



RESEÑA

LA NORIA DE LOS AROMAS Y OTROS RELATOS

DE FRANCISCO SUÁREZ TRÉNOR

MARÍA JOSÉ PÉREZ ANDREU



La Noria de Los Aromas y Otros Relatos.
Francisco Suárez Trénor.
Ediciones Idea.

Francisco Suárez Trénor nace en Santa Cruz de Tenerife en 1948. Escribe poesía y narrativa. Médico de profesión. En 1999 gana el Primer Premio de Literatura del Primer Centenario del Colegio Oficial de Médicos de Tenerife con uno de los cuentos que aparecen en este libro *La muchacha de los ojos color de uva*. En el año 2002 se publica el poemario *Sencillamente agua*, que había ganado el Premio de Poesía Pedro García Cabrera del año 2000. En 2006 aparece el breve pero revelador poemario *Y de pronto, el abismo*.

A veces ocurre que cuando leemos un pequeño relato creemos que no vamos a encontrar entre sus páginas ninguna lectura seria, sino algo intrascendente. En este caso, esto está muy alejado de la realidad.

Los tres cuentos que aquí tenemos reflejan en general una manera de contar particular y elegante.

La primera narración está ambientada en una ciudad y un barrio concretos y en una época determinada, pero no es un relato localista sin embargo, puede trasladarse a cualquier otro lugar, con lo que el relato adquiere un tono universalista. Ha podido pasar en cualquier ciudad que se prepara “para la guerra”, y socialmente ante cualquier elemento que perturbe su “tranquilidad” sobre todo estamental. Hay un mercado, unas casas abandonadas, un barrio donde se ejerce la profesión más antigua integrado plenamente en la ciudad y formando a su vez una gran familia entre todos sus convecinos que conocen por su peculiar configuración, todos los entresijos del resto de la ciudad, políticos económicos, religiosos, culturales...

El elemento “perturbador” es una mujer a la que todos miran con recelo. Aparece sola y ese es el pecado. Aunque el resto del barrio viva principalmente de la prostitución. Y cabe preguntarse una vez más por el tópico de que el elemento perturbador sea una mujer sola. Pero si profundizamos en esa época y en cualquier sociedad observamos que la mujer es la que emprende una vida nueva así, los hombres no suelen hacerlo. Tampoco creo que este aspecto haya estado deliberadamente en la idea del autor al incorporarlo.

Observamos dos planos, uno el que leemos y otro el que se advierte entre líneas y los dos nos proporcionan una grata y profunda lectura, de la que no están exentos un lenguaje cuidado y sencillo, que nos recuerda al realismo mágico.

Como centro neurálgico en la ruleta de aromas, sabores y colores, encontramos el Mercado, en torno al cual gira la vida de cualquier pueblo o ciudad y de cualquier habitante en los años en los que está ubicada esta pequeña historia.

Otro elemento característico de esa sociedad es

la brujería. Implantada ampliamente no solo en las sociedades más empobrecidas. Como vemos también en las más pudientes. Palpables a través de las supuestas propiedades que se dan a las colonias y perfumes elaborados por Eloísa y que todos quieren tener.

Lástima que el autor no se haya detenido en un desarrollo más exhaustivo de personajes y situaciones, pues nos ha privado de un deleite mayor.

Podemos decir que la lectura de este relato nos recuerda nuestros más íntimos aromas en la parte antigua de Santa Cruz, esos aromas que se han perdido y que ahora el autor nos devuelve con gran sensibilidad.

En “Las confesiones de don Abel” nos encontramos ante otra pequeña narración del mismo autor. Aquí las descripciones de la ciudad nos llevan a recorrer las calles del Barrio de Vegueta en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Don Abel aparece como un hombre atormentado, receloso, viviendo en un tiempo que no es el suyo, preguntándose por el origen de las cosas.

Pero, ¿acaso este relato no está basado en una serie de situaciones y personajes que nos son familiares?

Unos de ficción, como don Abel. Otros reales como Rafael Arozarena e Isaac de Vega. En un marco geográficamente reconocible, Lanzarote, y lo sucedido en las erupciones volcánicas. Aparece también María, la de Femés, protagonista de la novela *Mararía*.

El autor del relato (Francisco Suárez) nos ha unido en un solo personaje a dos. Uno real, el cura de Yaiza, que relatara con gran maestría las erupciones volcánicas de Timanfaya que comienzan en el año 1730, y otro ficticio, don Abel, el cura atormentado que aparece en *Mararía*.

En las descripciones tanto de la ciudad como de los personajes, encontramos un tono misterioso, de intriga, con tintes surrealistas, que nos acompañará hasta el final.

Introduce la nota naturalista cuando nombra a Isaac de Vega, escritor, amigo y compañero de Rafael en sus salidas al campo, con motivo de sus aficiones entomológicas, a las que el autor de este relato no es ajeno.

En la novela de Arozarena el cura don Abel confiesa muchas cosas, pero aquí nos quedamos sin conocer las confesiones de don Abel.

El sugerente y atractivo título del último cuento, no nos hace sospechar, el trágico desenlace. Con un lenguaje preciso y a la vez culto, el autor nos introduce en unos mundos cuyas costumbres están desapareciendo o han desaparecido.

Este título “La muchacha de los ojos color de uva”, también es un homenaje a los dos escritores fetasianos Rafael e Isaac. En la novela de Arozarena *Cerveza de grano rojo* encontramos la clave del título.

El lugar geográfico en el que se desarrolla la acción es Tenerife. Dos escenarios, el urbano y el rural. Santa Cruz como escenario urbano y en un momento histórico concreto y el ambiente rural de la isla en esa misma época. Situaciones que nos describe bien el autor por su profesión una y por placer otra.

Dos mundos diferentes pero unidos por una historia real y otra imaginada, nos sumergen en una atmósfera expectante que atrae al lector atrápidolo en unas cuantas páginas que otra vez, saben a poco.